

Newsletter semanal

9 de octubre de 2020

Vol. 3

¿Qué pasa en los Estados Unidos?



En este número

Editorial

¿Quién es Kamala Harris?

¿Perdimos el decoro y las formalidades del pasado?

Revolución en 140 caracteres

Recomendaciones

El primer debate presidencial del pasado martes 29 de septiembre entre Donald Trump y Joe Biden fue pobre y representativo del estado de situación que recorre y en parte desangra a los Estados Unidos. El primer y único debate vicepresidencial realizado el miércoles 7 de octubre reflejó mayor previsibilidad entre dos políticos profesionales con historias suficientemente distintas. ¿Será el futuro del país más similar a aquello que representan Trump y Biden o a aquello que personifican Kamala Harris y Mike Pence? La pregunta es capciosa: en ambos casos nos enfrentaremos al gran dilema contemporáneo de la nación más próspera y diversa de la historia moderna que, básicamente, es ¿cómo procesar las crecientes diferencias entre grupos influyentes que tienen la legítima aspiración de consolidar modos de vida que no encuentran puntos relevantes de coincidencia con el otro?

Las diferencias enriquecen a las sociedades. Aprendemos y progresamos mucho más cuando interactuamos con personas y grupos que poseen distintas creencias y recorridos. Celebramos la llegada de diferentes ideas porque el Iluminismo y sus secuelas occidentales nos han enseñado que son esas concepciones desafiantes las que fortalecen nuestra individualidad. Este verdadero círculo virtuoso de la celebración que sucede entre la diferen-

-cia y la individualidad ha generado nuevos e inéditos desafíos. Procesar estos desafíos se ha convertido en un escenario de extraordinaria complejidad para las sociedades abiertas contemporáneas, particularmente para la más diversa de las recientes sociedades abiertas, es decir, para los Estados Unidos.

¿Viven hoy los Estados Unidos un “momento Sputnik”? Más aún, ¿es ese hipotético “momento Sputnik” consecuencia tanto de un formidable desafío externo (el ascenso del autoritarismo chino) como de este delicado desafío interno? Es difícil saberlo con precisión pero es imprescindible plantear los posibles escenarios con crudeza. Ante la combinación de una competencia externa inédita y de un creciente malestar interno, esta formidable sociedad abierta contemporánea se encuentra ante la necesidad de repensar los significados del consenso y el disenso. Hasta ahora las sociedades complejas han buscado los mecanismos para posicionar al consenso en el centro del espacio público. Paso seguido, ante la creciente dificultad de alcanzar consensos sustanciosos y razonables, nos encontramos ante la necesidad de buscar los mecanismos institucionales para celebrar el disenso.

La semana pasada el mundo quedó estupefacto por las formas y falta de contenido que exhibió el debate presidencial. Como mencionamos, esta semana se realizó el debate entre los vice presidentes. No se esperaba mucho pero, paradójicamente, se había generado una particular expectativa. Por un lado, fue un debate donde se intercambiaron algunas ideas pero, principalmente, donde hubo ataques e intentos de defensa contra la administración en curso. Muchas veces ambos evitaron responder algunas preguntas. Los temas centrales fueron el manejo de la pandemia, el fracking y la política impositiva.

Ambos candidatos se mostraron muy políticos. Kamala Harris, quien en 2019 tuvo un fuerte altercado contra Biden en los debates de los precandidatos demócratas, se mostró esta vez más tranquila, con un discurso claro y manteniendo una línea.

La ventaja que le dan en las encuestas al Ticket Demócrata y la necesidad de articular un partido y un mensaje moderado le favoreció para cuidar su approach en temas como el Fracking y los impuestos. Por otro lado, tuvimos al vicepresidente Mike Pence, quien intentó mostrarse en alguna medida opuesto a lo representado por Trump. Pence es un político tranquilo y con un tono moderado pero también fue activo para responderle a Harris. Esto podría demostrar un buen contrapeso para la fórmula republicana y le puede brindar cierta expectativa a los ciudadanos a la hora de votar por este ticket.

¿Quién es Kamala Harris?



Kamala Harris nació en Oakland, un suburbio de San Francisco (California) el 20 de octubre de 1964. Su madre era una investigadora especializada en el cáncer de mama que realizaba su Doctorado en Berkeley. Kamala estudió sus 4 años de College en Howard University (<https://home.howard.edu/>), una reconocida universidad de la comunidad afroamericana en Washington DC. Obtuvo luego su título de abogada en la Facultad de Derecho Hastings de la Universidad de California (<https://www.uchastings.edu>). A los 38 años se convirtió en la primera afroamericana en ser nominada para District Attorney (Fiscal de distrito) en su natal San Francisco. Hija de inmigrantes jamaquinos e hindúes, Kamala Harris es un fiel reflejo del sueño americano. El sueño americano continua vigente en esta senadora por el Estado de California, el mayor estado de los EEUU y la séptima economía del mundo.



Harris asume luego como Fiscal del Estado (Attorney General), un cargo clave en la estructura institucional de un país donde el federalismo es una herramienta política central. Es que los EEUU no se entienden formal y realmente sin una cabal comprensión del concepto de federalismo. Nuevamente, fue la primera afroamericana en ese cargo.

Como Attorney General tuvo que lidiar con un caso clave de su carera: el asesinato el 10 de abril de 2004 del oficial de policía Isaac Espinosa. La muerte de Espinosa conmocionó a la ciudad de San Francisco y al Estado de California. La entonces senadora Dianne Feinstein pidió expresamente la pena de muerte para David Hill, el sospechoso joven de 21 años. Harris se mantuvo firme en su convicción: no creía en la pena capital. Fue una de-

-ción valiente en un momento difícil (un relato preciso del episodio puede encontrarse aquí: <https://cnn.it/34HqnSG>).

Su legado como Attorney General tiene hoy (octubre del 2020) los problemas y polémicas que ha introducido en casi todos los ámbitos la extemporánea y autoritaria mirada de la “Identity Politics”. Para esta reciente versión pseudo-gramsciana de la izquierda tardía, Harris no fue lo suficientemente justa en esta decisión o fue demasiado dura en otros casos, cuando supuestamente se encontraban involucrados acusados que pertenecían a minorías. En un punto, esto es paradójico porque durante su hipotético ejercicio de la vicepresidencia podría sucederle a Harris lo mismo que le sucedió a Biden con ella, en el recordado primer debate entre precandidatos presidenciales en junio de 2019. Allí Harris sostuvo que una joven estudiante afroamericana en los 70 en California hacia “Busing” (el traslado de niños de una zona a otra de las ciudades buscando la integración racial) y puso, correctamente, en cuestión el tibio rol del joven Biden. El intercambio entre ellos es interesante, más aún pensado retrospectivamente. Ver particularmente

- <https://bit.ly/2I30JA7>
- <https://cnn.it/36PhBF4>
- <https://nyti.ms/34D9FUt>.

Como mencionamos, Kamala Harris y Joe Biden protagonizaron este fuerte intercambio a mediados del 2019 en el primer debate entre precandidatos del partido demócrata. Es que Harris definió para ese primer evento una estrategia clara: confrontaría directa y únicamente con Biden, presentándose como la joven mujer afroamericana que sufrió en la década del 70 específicas políticas de discriminación que Biden, en ese momento en sus inicios en la vida política, no necesariamente apoyó pero no combatió. Este punto de discusión entre Biden y Harris tiene un importante simbolismo: en la pobre y compleja dinámica de la discusión política actual en las democracias de Occidente, no es ni será posible encauzar el diálogo si una de las partes exige de la otra una coherencia total y absoluta en la defensa pasada de derechos que hoy son evidentes para todos pero esto es así porque, precisamente, en el pasado reciente hubo una democracia capaz de enfrentar sus propias limitaciones, miserias y discriminaciones para hacerlos evidentes. Todas las personas tienen pasado y las personas mayores tienen un pasado con un recorrido obviamente más amplio, en un mundo donde muchos derechos se alcanzaron en los últimos 70 años. Esas personas, como por ejemplo Joe Biden, en el pasado se equivocaron o no fueron suficientemente explícitos en su lucha

contra privilegios indignantes. Una persona tiene todo el derecho de no votar a Biden por haber sido ambiguo en su pasado pero no puede hacer de eso una exigencia moral y política para los demás. Es una discusión central de nuestro tiempo. Este Newsletter se ha ocupado y continuará ocupándose de esta trampa moderna que es la “Identity Politics” y la “Cancel Culture”.

Así, después de esta notable aparición en el primer debate de mediados de 2019, Harris tuvo problemas para mantener su momentum tanto por la propia dinámica interna de su campaña como por la dificultad para obtener fondos. Dejó la carrera incluso antes del inicio de las primarias en Iowa, realizadas el pasado 11 de febrero de 2020.

Kamala Harris personifica muchas virtudes que han hecho de los Estados Unidos una experiencia excepcional: inmigración, federalismo y derechos civiles. Harris representa a dos minorías: las mujeres y los afroamericanos. Es segunda de una fórmula encabezada por un hombre blanco, viejo y rico que hace, literalmente, 47 se encuentra en el poder en Washington DC. Es necesario repetirlo: si ganaran los demócratas las elecciones del próximo 3 de noviembre habrá en el mediano plazo, incluso antes, un rol inédito en la historia del

país para una mujer afroamericana. Mientras por un lado es evidente que Biden no se presentaría a una hipotética reelección en el 2024, también parece claro que no ejercerá el poder en la Casa Blanca como un presidente tradicional. Por un lado, lideraría un país dividido, por otro lado, lideraría una coalición con dos espacios distanciados. Más aún, incluso si ambas condiciones no estuvieran presentes, Biden refleja ciertas limitaciones físicas que hacen recomendable desde el inicio un ejercicio compartido en la administración pública. Por último, el ala conservadora-populista del partido republicano permanecería vigorosa en la oposición. Desde 1787 en adelante, la discusión sobre el rol del aparato estatal nacional y el aparato burocrático estadual ha sido clave para entender el suceso y los problemas de esa fenomenal experiencia contemporánea llamada los Estados Unidos de América. Kamala Harris es una buena novedad para un sistema político que se encuentra en medio de un desafío de época.

Pedro Isern.

 @pedropisern

¿Perdimos el decoro y las formalidades del pasado?

Las campañas electorales en los Estados Unidos y en el mundo son y serán un show. Un show que en los Estados Unidos, por la particularidad de la no obligatoriedad del voto, es aún más importante. Este Show tiene como principal cometido hacer que el candidato logre que las personas se identifiquen con él de tal manera para que se movilicen a votarlo. Las formas en que los candidatos buscan esto ha variado a lo largo del tiempo, básicamente porque se fueron adaptando a las diferentes formas que la población fue demandando para obtener su atención y votos.

La personalidad del candidato como papel central y el show como estrategia probablemente comenzó en la campaña para las elecciones de 1828. En estas elecciones se enfrentaba por un lado el entonces presidente John Quincy Adams, hijo de un ex presidente que ya había ocupado cargos tales como congresista, secretario y diplomático, una persona criada para ser presidente, quien representaba al establishment político y a los intereses de las personas del Este de los Estados Unidos. Por el otro lado teníamos al General Andrew Jackson, un héroe de la guerra de independencia. Andrew Jackson representaba lo opuesto: era un defensor de los descreídos, de aquellos que fueron al Oeste en búsqueda de una vida mejor (que no encontraron). Jackson creía que el país estaba profundamente dividido y que lo necesitaba a él para liderarlo.

En estas elecciones se comienzan a utilizar los medios de comunicación como herramientas políticas. Martin van



Buren, quien años después sería presidente, fue el primer manager de campaña tal cual lo conocemos hoy. Van Buren entendió en ese momento que para llegar a la presidencia el candidato debía ser famoso, una celebridad. Entonces empezó a utilizar los diarios como medios partidarios. Utilizaron como estrategia de campaña titulares como “La democracia está en peligro” o “El único que nos puede salvar es Andrew Jackson”. Algo no muy lejano a lo que se observa hoy por parte de los medios.

Del otro lado no se quedaron atrás y llevaron la campaña a un lugar un poco más lejano. Así, comenzaron también las campañas de desprestigio. Por ejemplo, la campaña de John Quincy Adams utilizó a la esposa de Andrew Jackson para poder desprestigiarlo.

El profesor y historiador de la Universidad de Tennessee, Daniel Feller, describió estas elecciones como “Una sensación de aventura y teatralidad”. Por otro lado, el profesor Timothy Naftali, de la universidad de Nueva York, al analizar esta campaña presidencial destacó: “Nuestra manera de ser como Estadounidenses es asumir que cada campaña presidencial es la peor” y luego también afirmó: “De alguna manera sentimos que perdimos el decoro, las formalidades del pasado”.

Este año (2020) no es muy diferente: el show mostrado por cada uno de los candidatos busca satisfacer las necesidades y encontrar esa imagen de líder con las que las personas buscan identificarse elección tras elección. Eso también ha sido el primer debate entre el actual Presidente Donald Trump y el Ex Vicepresidente Joe Biden. Aquellos que tienen más años, y pueden recordar y comparar con otras campañas y otros debates electorales, ven lo sucedido como un desastre. Pero ¿Perdimos el decoro y las formalidades del pasado?

Lo que vemos no deja de responder y representar a las necesidades actuales de la población. Esto es así por más que no nos guste y las nostalgias de “políticos mejores” nos lleven a creer que la situación es sumamente desagradable. Es lo primero que tenemos que analizar cada vez que asistimos a este tipo de eventos.

Como en el 2016 Donald Trump sigue representando la oposición al establishment, es decir, representa al trabajador de clase media-baja y a los conservadores del país. Por su parte, Joe Biden y el Partido Demócrata buscan representar una vuelta a cierto Status Quo, a un establishment político que ha sido desafiado, intentando personificar el regreso a una Casa Blanca previsible.

El debate tuvo de todo menos debate de ideas y proyectos para la nueva administración que se acerca. Teniendo en cuenta lo antes mencionado, esto no quiere decir que no haya sido un buen espectáculo. La primera hora mostró a ambos participantes activos. Al ser un showman, Trump logró acaparar la atención, pero Biden supo cómo mantenerse tranquilo e incluso filtrar algún pequeño mensaje. La segunda media hora comenzó entreverada y parecía que Chris Wallace, el moderador, había perdido las riendas, pero luego pudo acomodarse, logrando cerrar un buen Show.

En relación a las estrategias utilizadas por los candidatos, podemos sostener que Trump se mostró fuerte, activo y arrollador para intentar dejar en evidencia los problemas que le está generando la avanzada edad al candidato Demócrata. Por su lado, Biden busco mostrar temple y tranquilidad, dejando expuesto a Trump con sencillez con frases como “You are a clown”. Aquí podía apreciarse las dos posturas: el “rupturista” Trump y el “back to normal” Biden.

Podemos destacar 2 frases. Una por cada candidato para remarcar sus estrategias. Por el lado de Joe Biden destacamos: “I’m the democratic party

right now, and the platform is what I approve”. Esta frase del candidato demócrata nos muestra cómo se quiere mostrar frente al público. Las grandes críticas de la campaña de Trump a Joe Biden vienen de la mano de que su partido se ha transformado en el partido socialista, principalmente por las alianzas con Bernie Sanders. Con esta frase quiso remarcar que el partido es EL, que él es un moderado y que nadie le está dominando la plataforma ni le está diciendo cómo organizar su administración.

Bernie Sanders y sus votantes son una parte importante de la estrategia de ambos candidatos. Trump sabe que ese sector de clase trabajadora desencantado con lo sucedido con la globalización, donde no solo perdieron sus trabajos sino que vieron como sus comunidades fueron desapareciendo, ha devenido un electorado al cual puede llegar con su retórica y con sus políticas. No es la primera vez que Trump le hace un guiño a este sector, ya lo ha habido hecho en su primer discurso en la convención republicana de este año.

Bernie Sanders representa una encrucijada para Biden: es evidente la radicalización del partido Demócrata y, por ende, para poder vencer a Trump el ex vicepresidente tiene que lograr man-

-tener a todas las partes alineadas bajo su visión, buscando que el electorado perciba que el partido no está tan radicalizado. Por eso cuando Trump le insistió en el debate que le controlaban algunas políticas (como la de Health Care) Biden se apresuró a responder que había vencido a Bernie Sanders y que las políticas las había propuesto él.

La otra frase que podemos destacar fue la utilizada por Donald Trump cuando dijo: "I guess I'm debating you Chris, not him (Biden). But that's Ok, I'm not surprise". Aquí se puede apreciar claramente la estrategia de Trump intentando menospreciar la capacidad de debatir de su contrincante.

Si debemos buscar un ganador, el Show se lo llevó Donald Trump pero es claro que Biden logró lo que fue a buscar, es decir, mostrarse presidenciable y moderado durante 90 minutos frente al mundo.

¿Estuvimos frente al peor debate de toda la historia? Probablemente, pero es posible que en 4 años nos encontremos preguntándonos lo mismo y volviendo a reclamar que perdimos el decoro y las formalidades del pasado.

Agustín Pizzichillo.

 @agustinpizzi

Revoluciones en 140 caracteres

En apenas 140 caracteres se gestionó uno de los levantamientos más grandes de los últimos tiempos. En marzo de 2006, cuatro años antes de la revolución, en las oficinas de Odeo, una pequeña compañía con sede en California, se bosquejaba al otro extremo del hemisferio un diseño básico de lo que sería “Twitter” (<https://twitter.com>) . Más adelante, uno de los miembros del equipo explicó que el nombre se vinculaba con el gorjeo de las aves y representaba una “corta ráfaga de información intrascendente”.

Sin embargo, este microblog, a través del cual se creía que iba a circular información trivial, viajaría alrededor del mundo y se posicionaría como uno de los medios de comunicación más importantes de la última década, irrumpiendo incluso en la política internacional con tanta fuerza que contribuiría a la reconfiguración del horizonte político en más de una región.

La “Primavera Árabe”, en especial el caso de Túnez, fue el puntapié inicial que visibilizó estos nuevos movimientos sociales, cuyo rasgo diferencial ha involucrado el uso intensivo de la tecnología para desafiar o alterar las maneras dominantes, esperadas o aceptadas de hacer y participar en la sociedad, en la cultura y en la política. Como constelaciones, las multitudes conectadas invadieron primero el ciberespacio para después copar las calles.

En este sentido, los medios digitales permitieron a la ciudadanía compartir sus sentimientos negativos frente al régimen y sus esperanzas de cambio. Todo esto en un contexto de hermetismo de lo público, que se contraponía a lo que sucedía al interior de las redes sociales que per-



-mitían estas burbujas de libertad y que pasarían a reconocerse como “espacios públicos virtuales”.

Fue así como los ciudadanos devinieron en activistas digitales, es decir, actores comunicativos dentro de la “sociedad red”, con un amplio margen de autonomía que, en su conjunto, constituyeron un contrapoder que acabó por derrocar un régimen autoritario que llevaba más de veinte años en el poder.

Estas movilizaciones que se corporizan a partir de las tecnologías de la información y la comunicación, también alteraron la dependencia de la visibilidad mediática. Así, los medios de difusión masiva perdieron el monopolio de la información y la capacidad de instalar agenda.

Distintos autores que analizaron el caso de Egipto señalan que los programas de la TV Al Jazeera (<https://www.aljazeera.com/>) generaron allí la expectativa de reproducir aquello que antes había sucedido en Túnez. En “The Arab Spring: Why the Surprising Similarities with the Revolutionary Wave of 1848?” (<https://bit.ly/2SDRrwq>), Kurt Weyland describe cómo cientos de personas sobrevaloraron su real capacidad de impulsar un cambio y salieron a la calle pero sin alcanzar los

resultados esperados. Si bien lograron ponerle fin a la dictadura, más tarde los militares tomaron el poder y no se produjo la tan deseada “apertura democrática”, por lo que, finalmente, Weyland catalogó a los medios como “irrelevantes”.

Mientras que todo parece ocurrir, todo acontece en, por y para las redes sociales, como si se tratase de una alteridad colectiva que da constancia a los procesos sociales y políticos, con una pretensión de verosimilitud nunca antes vista ni pensada, cabe preguntarse si en la era de la información estas redes serán capaces de reconfigurar el panorama político actual a través de sus usuarios, los activistas digitales.

Lucía Salvini.

 @lulisalvini

Recomendaciones

Pew Research Center

El Pew Research Center es una institución de la sociedad civil de los Estados Unidos que recopila data relevante sobre los más diversos y profundos asuntos sociales, económicos y políticos. Este reconocido centro “es un “Fact Tank” no partidario que informa al público en general sobre los problemas, actitudes y tendencias presentes alrededor del mundo. El Pew Research Center lleva a cabo encuestas de opinión pública, investigaciones demográficas, análisis de contenido e investigaciones en ciencias sociales a partir de datos. Su misión es “generar un conjunto de datos que enriquezcan el espacio público y contribuya a tomar decisiones rigurosas”. Pew es una institución “nonprofit, nonpartisan and nonadvocacy”.

El Center ha estado estudiando literalmente cientos de temas (<https://www.pewresearch.org/topics/>) como, por ejemplo, Health Care, Parenthood, Blogs, Broadband, Population Geography, Polling, Poverty, Immigration, Income, International Governments and Institutions, Congress, College, Communism, Criminal Justice, Russia, Language, Lifestyle, Segregation, Social Values, Terrorism, Texting, Trust, Facts and Democracy, Voting Issues, Wealth, Free Speech o,

entre otros cientos de topics, Nuclear Threats.

Otros temas más generales analizados están relacionados al análisis de la política interna en los Estados Unidos, los medios de prensa, las tendencias sociales, la internet y la tecnología, la religión o, entre otros, la incidencia de los hispanos en el país. (<https://www.pewresearch.org/about/>).

Por ejemplo, es posible ver en el siguiente link un análisis impecable relacionado a las repercusiones de la posible nominación de Amy Coney Barret como reemplazante de Ruth Bader Ginsburg en la Corte Suprema. El Pew Research Center ha comparado los desempeños de los últimos presidentes en sus primeros 4 años. Así, es interesante ver que la administración Trump no fue la que posicionó la mayor cantidad de jueces pero si ha sido quien nominó la mayor cantidad en el lugar clave que representa las Cámaras de Apelaciones (Regional Appeals Courts). En los Estados Unidos hay 13 Cámaras de Apelaciones y 91 Cortes de Distrito. La administración Trump ha nominado en los 4 primeros años 53 jueces de Cámara y 143 jueces de primera instancia (de distrito), mientras que la administración Obama nominó 30 y 121,

Recomendaciones

la administración Bush (hijo) nominó 35 y 162, la administración Clinton 30 y 152, la administración Bush (padre) 36 y 126, la administración Reagan 27 y 117 y la administración Carter nominó en sus 4 años 54 jueces de Cámara y 190 jueces de distrito.
(<https://pewrsr.ch/3db2Ld7>)

Número 3, año 1
Octubre 9 de 2020

Editores

Pedro Isern y Agustín Pizzichillo

Asistentes: Angelo Bardini; Lucia Salvini; María Virginia Martínez;
Pilar Fazio

Destacados:

Dónde obtener información sobre el proceso electoral:

- <https://projects.fivethirtyeight.com/polls/>
- <https://www.270towin.com/>
- https://www.realclearpolitics.com/epolls/2020/president/2020_elections_electoral_college_map.html

Un proyecto de CESCOS

Para más información ingresá en www.cescos.org

